

UN POEMA DE CHARLES BAUDELAIRE

EL ALBATROS

Por distraerse, a veces, suelen los marineros
Dar caza a los albatros, grandes aves del mar,
Que siguen, indolentes compañeros de viaje,
Al navío surcando los amargos abismos.

Apenas los arrojan sobre las tablas húmedas,
Estos reyes celestes, torpes y avergonzados,
Dejan penosamente arrastrando las alas,
Sus grandes alas blancas semejantes a remos.

Este alado viajero, ¡qué inútil y qué débil!
Él, otrora tan bello, ¡qué feo y qué grotesco!
¡Este quema su pico, sádico, con la pipa,
Aquél, mima cojeando al planeador inválido!

El Poeta es igual a este señor del nublo,
Que habita la tormenta y ríe del ballestero.
Exiliado en la tierra, sufriendo el griterío,
Sus alas de gigante le impiden caminar.

(Traducción de Antonio Martínez Sarrión)

CHARLES BAUDELAIRE (París, 1821-1867), publicó, en 1857, un libro probablemente inmortal: “Las flores del mal”, piedra de escándalo en sus tiempos (su autor fue condenado, en juicio, por “inmoralidad”) espejo para los simbolistas y uno de los puntos de arranque más importantes de la poesía moderna.